

incompetencia para juzgar las demás artes, pero declararse incompetente en música, ¡jamás!

Aflige, en verdad, observar cómo las producciones musicales se suceden arrollándose unas a otras, haciendo desaparecer en un absoluto olvido las últimas llegadas a las nacidas ayer, como las olas del mar desaparecen unas bajo otras en un momentáneo hervidero y espuma. Si la muchedumbre—la muchedumbre que se cree entendida también—, en este constante cambio que la moda impone al gusto musical, pierde el placer de las obras viejas, es porque el gusto retrospectivo procede sólo de un criterio amplio que hay que formar previamente; de una buena sensibilidad educada; es patrimonio de quienes han sabido desarrollar su gusto natural, por medio de una honda información artística.

Si esos adoradores exclusivos del modernismo a que me he referido, consideran con desprecio la música antigua, es porque se encuentran incapacitados para gustarla; porque no saben apreciar, por ejemplo, el placer que encierra, para buenos oídos, un andante de Mozart vertido por la voz hermosa de un cantante ejercitado en el manejo de su voz, como puede serlo un gran violinista en el uso de su arco y de su violín.

A mi modo de ver, la falta general que he señalado de gusto retrospectivo, que no es más que una forma del buen gusto, la causa por la cual la muchedumbre considera con tanta lige-